

UNA NOTA SOBRE AḤMAD IBN QĀSIM AL-ḤAYĀRĪ BEJARANO

Luis F. Bernabé Pons*

Uno de los personajes moriscos que más fama ha conocido justamente en los últimos años es el escritor bilingüe Aḥmad Ibn Qāsim al-Ḥayārī al-Andalusī Bejarano (n. 1569-1570)¹, de quien se conserva una obra en árabe, el *Kitāb nāṣir ad-dīn ʿala-l-qawm al-kafirīn*², resumen de una *riḥla* suya escrita anteriormente, y hoy perdida, una serie de textos en castellano que se conservan dentro del manuscrito D 565 de la Biblioteca Universitaria de Bolonia, así como una traducción al árabe de un tratado español de artillería³. La na-

* Universidad de Alicante.

1. Véase, para una bibliografía general sobre al-Ḥayārī, L.P. HARVEY, «The morisco who was Muley Zaidan's Spanish interpreter. Ahmad bnu Qasim ibn al-faqih Qasim ibn al-shaikh al-Hajari al-Andalusī, alias Ehmed ben Caçim Bejarano hijo del alfaquí Caçim hijo del saih al-Hhachari Andaluz», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Granada, VIII, 1 (1959), pp. 67-97; C. SARNELLI, «La fuga in Marocco di al-šihāb Aḥmad al-Ḥayārī al-Andalusī», *Studi Magrebini*, Napoli, I (1966), pp. 215-229; id., «Lo scrittore ispano-marocchino al-Ḥayārī e il suo Kitāb Nāṣir ad-Dīn», *Atti del III Congresso di Studi Arabi e Islamici*, Napoli, 1967, pp. 595-614; id., «Al-Ḥayārī in Andalusia», *Studi Magrebini*, Napoli, III (1970), pp. 161-203; id., «Al-Ḥayārī a Rouen e a Parisi», en C. SARNELLI (ed.), *Studi arabo-islamici in onore di Roberto Rubinacci nel suo settantesimo compleanno*, Napoli, 1985, vol. II, pp. 551-568; J. PENELLA, «Introduction au manuscrit D 565 de la Bibliothèque Universitaire de Bologne», en M. DE ÉPALZA y R. PETIT (eds.), *Etudes sur les moriscos andalous en Tunisie*, Madrid, Tunis, 1973, pp. 258-263; M. DE ÉPALZA, *Los moriscos antes y después de la expulsión*, Madrid, 1992, pp. 157-164; G. WIEGERS, «A life between Europe and the Maghrib. The writings and travels of Ahmad b. Qāsim ibn Aḥmad ibn al-faqih Qāsim ibn al-shaykh al-Ḥayārī al-Andalusī (born c. 977/1569-70)», *Orientalia*, Leiden, 1 (1992), pp. 87-115.
2. Existe edición árabe de Muḥammad Razūq, Casablanca, 1987. En los artículos citados de C. Sarnelli pueden leerse traducciones al italiano de la introducción del manuscrito de la Dār al-kutub al-miṣriyya, así como de los capítulos 1 al 5.
3. Ver L.P. HARVEY, «The morisco...»; M. ʿINĀN, «Min turāt al-adab al-andalusī al-mūriskī: kitāb al-ʿizz wa-l-rifʿa wa-l-manāfiʿ li-l-muḥāhidīn fī sabīl Allāh bi-l-madāfiʿ», *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, 16 (1971), pp. 11-42; D. JAMES, «The 'manual de artillería' of al-raʿīs Ibrāhīm b. Aḥmad al-Andalusī with particular reference to its illustrations and their sources», *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, Londres, XLI (1978), pp. 237-257.

turaleza testimonial de estas obras, así como las peculiares circunstancias de la vida de al-Ḥaḡarī, dentro de la Península interviniendo de cerca en las traducciones del manuscrito de la Torre Turpiana y de los libros plúmbeos del Sacromonte⁴, y fuera de la Península como traductor y embajador del soberano marroquí Muley Zaydān, así como polemista religioso con eruditos europeos y una especie de “representante oficial” tanto de los moriscos expulsados⁵ como de la política exterior marroquí, han hecho del morisco y sus textos uno de los más atractivos representantes de la comunidad morisca que vive las trágicas circunstancias que se dan con el cambio de siglo.

Aunque se conoce más o menos bien el contenido de sus obras y, a partir de ellas y de otras pistas indirectas, se ha podido establecer con cierto fundamento algunos de los trazos fundamentales de su vida, quedan todavía, sin embargo, algunos aspectos del personaje que todavía pueden prestarse a discusión.

EL ORIGEN GRANADINO DE AḤMAD AL-ḤAḡARĪ

Según su propio testimonio, al-Ḥaḡarī proviene de un pueblo llamado al-Ḥaḡar al-Aḡmar (“la piedra roja”) –de donde quizá pudo haber tomado su *nisba*–, pueblo arabófono que tenía en su época unos 4.000 habitantes⁶. Al-Manūnī y Sarnelli intentan identificar este pueblo con Aḡyar (hoy Láchar), a unos 25 kilómetros de Granada⁷. Sin embargo, G. Wieggers⁸ plantea muy serias objeciones a tal identificación, basadas fundamentalmente: 1) en la cantidad de lugares denominados en árabe Ḥaḡar en el Reino de Granada⁹; 2) en el número de habitantes del pueblo que señala el morisco, poco acorde con un pequeño pueblo granadino, y 3) en que los moriscos granadinos no embarcaron hacia el exilio en el Guadalquivir, como hicieron, según el testimonio de al-Ḥaḡarī, los moriscos de al-Ḥaḡar al-Aḡmar. Para Wieggers, a partir sobre todo de los puntos dos y tres, cabría establecer la identificación de dicho pueblo con el extremeño de Hornachos, famoso por su importante población morisca (también arabehablante) y por su aventura política en Salé.

4. Véase M. DE EPALZA, «Le milieu hispano-moresque de l'évangile islamisant de Barnabé (XVIe-XVIIe siècle)», *Islamochristiana*, Roma, 8 (1982), pp. 171-173.

5. G. WIEGERS, *A learned Muslim Acquaintance of Erpenius and Golius. Aḡmad b. Kâsim al-Andalusi and Arabic Studies in The Netherlands*, Leiden, 1988.

6. Véase la edición de M. Razūq, pp. 25, 102, 113.

7. C. SARNELLI, «Lo scrittore...», p. 598.

8. «A life between...», pp. 95-97.

9. Y en toda la Península desde antiguo; véase E. TERÉS, «Ubaydis ibn Maḡmūd y Lubd ibn al-Ṣāliya, poetas de Ṣ'umuntān (Jaén)», *Al-Andalus*, Madrid-Granada, XLI, 1 (1976), pp. 105-106.

Sin embargo, como señala el propio Wieggers a partir de la lógica extrañeza ante el hecho de que al-Ḥaḡarī no diga a sus lectores dónde estaba dicha villa, sólo la clave del nombre árabe del pueblo –que no parece corresponder a Hornachos ni a ningún pueblo de sus cercanías– nos puede dar la solución final al enigma.

Con todo, otras pistas pueden quizás ayudar a establecer el origen de al-Ḥaḡarī. Como es sabido, el interés por este morisco viene de antiguo. Ya los cronistas magrebíes al-ʿAyyaṣī (m. 1726-1727) y al-Ifrānī (m. 1738-1739)¹⁰, al hablar de la época de Muley Zaydān citan a al-Ḥaḡarī y toman fragmentos de su *riḥla* perdida. Los dos historiadores hablan del morisco hispano al servicio del sultán como Abū-l-ʿAbbās Aḥmad Afūqāy (o Afūgāy) al-Andalusī. El uso de nombres diversos (árabes y cristianos) por los moriscos es un hecho bastante usual y que en el caso de al-Ḥaḡarī ha sido suficientemente establecido, con la excepción de ese “Afūqāy”, que se ha intentado explicar, bien como una forma coloquial de expresar su *kunya* (Abū-l-Qāsim), bien como un diminutivo¹¹, bien como una palabra beréber¹².

Pero ese nombre, con alguna lógica modificación, puede ser también hallado dentro de una familia que, por las noticias que poseemos por ahora, es de raigambre granadina y parece extenderse por varios lugares de la vega de Granada. Algunos moriscos con el apellido “el Focay” aparecen en diversa documentación cristiana del siglo XVI. Así, en el Apeo de las Gabias (al sur de la vega de Granada) en 1570, estudiado por Manuel Barrios Aguilera, se encuentra una nómina de moriscos “ydos a la sierra”, esto es, huidos a Las Alpujarras¹³. Entre estos moriscos se diferencia en la documentación entre los que poseían hacienda de los que no; dentro del primer grupo aparece en dos ocasiones, en Gabia la Chica, un “Alonso el Focay”. También Barrios Aguilera, en otro trabajo anterior¹⁴, había señalado en Huétor-Tájar, dentro de la lista de bienes raíces de moriscos en 1568, la viña perteneciente a la “viuda del Focay”. Este caso resulta interesante para el autor del estudio, puesto que en el Libro de Apeo y Posesión se indica que a finales de 1571 un

10. Ver C. SARNELLI, «Lo scrittore...», p. 602; G. WIEGERS, «A life between...», pp. 90-91; E. LÉVI-PROVENÇAL, *Les historiens des chorfā. Essai sur la littérature historique et biographique du XVIe au XXe siècle*, París, 1922, p. 100; M. Razūq (ed.), p. 5, n. 1.

11. G. WIEGERS, *A Muslim Acquaintance...*, pp. 23-24.

12. Véase H.R. SINGER, «Morisken als übersetzer», en D. BRIESEMEISTER (ed.), *Sprache, Literatur, Kultur*. Romanistische Beiträge, Frankfurt am Main, 1974, p. 39: “bzw. Afūgāy = vermutlich berberisches *Afugay*”.

13. «Moriscos ‘ydos a la sierra’ en la guerra de las Alpujarras», en A. TEMIMI (ed.), *Mélanges Louis Cardaillac*, Zaghuan, 1995, vol. I, pp. 73-83.

14. «Moriscos en la tierra de Loja», en M. BARRIOS AGUILERA, *Moriscos y repoblación en las postrimerías de la Granada islámica*, Granada, 1993, pp. 227-256.

cristiano viejo permanecía en la casa que fue de ella por haberse casado con su hija¹⁵.

Indudablemente, posteriores y más detallados estudios ofrecerán mayor cantidad de datos acerca de los "Focay" granadinos, pero creo que estas muestras pueden bastar para afirmar la existencia de esta familia y suponer su relación, más o menos lejana, con al-Ḥaḡarī.

Claro que esta relación sigue sin resolver la cuestión del pueblo del autor morisco y especialmente el porqué al-Ḥaḡarī no ofrece más información sobre él. Desde luego hay que convenir con el estudio de Wieggers que las cifras demográficas y pecuniarias aportadas por Bejarano convienen mucho más a un lugar de densa y rica población morisca que no a un pequeño pueblo granadino. Aunque quizá una posible solución pueda residir en el grado de confianza que otorguemos en ocasiones a al-Ḥaḡarī.

Expliquémonos. No se trata de que conceptuemos al morisco como un mentiroso impenitente o un autor falaz; al contrario, creo que hay común acuerdo en otorgar a lo que narra en sus obras, aparte de los hechos históricamente comprobados, un alto grado de verosimilitud. Claro que también se puede estimar, por un lado, que al-Ḥaḡarī es perfectamente consciente del público que en cada momento es potencial lector de su obra y, por otro, que la rapidez en urdir pequeñas falsedades se cuenta entre sus habilidades:

"Cuando fuimos introducidos a su presencia [del arzobispo de Granada Pedro de Castro] [...] me dijo que el sacerdote Maldonado le había referido que yo sabía leer bien árabe [...] Me dijo: ¿Dónde lo has aprendido? Y dije: Sabed, Señor, que soy de al-Ḥaḡar al-Aḡmar, y en este lugar hablamos en árabe. Después aprendí a leer en aljamía y más tarde fui a Madrid [...] donde encontré un médico de Valencia llamado Fulano de Tal, quien me enseñó a leer el árabe, lo que me resultó fácil siendo yo de origen árabe. Me dijo: ¿Y dónde está tu maestro médico? Respondí: Ha muerto, Dios tenga misericordia de él, hace unos dos o tres años. Y todo lo que le respondí a lo que me preguntaba del médico, y aquello de que era de Valencia, era mentira. Porque para la gente de Valencia era lícito leer el árabe, excepto para cosas islámicas, mientras que estaba prohibido para todos los otros [...] Me refugié en la falsedad para escapar del mal que pudiera venirme de ellos"¹⁶.

El discernir la veracidad de las opiniones de un autor como éste a lo largo de sus textos siempre es asunto complicado y que merecería mucho mayor espacio que el de esta nota; pero puede también traerse a colación de forma breve sus impresiones acerca del pergamino de la Torre Turpiana y los plomos del Sacromonte, los cuales conoció de cerca. Como es sabido, la opinión de al-Ḥaḡarī sobre algunos pasajes de éstos difiere de forma sustancial

15. *Ibidem*, p. 245.

16. M. RAZŪQ (ed.), pp. 25-26; C. SARNELLI, «Al-Ḥaḡarī in Andalusia», pp. 28-29.

de la de los traductores oficiales, al-ŷabbis y al-Ukayhal (¿Luna y Castillo?) y así lo refiere tanto en su obra en árabe como en el manuscrito castellano de Bolonia:

“Y dezia en el dicho pergamino que abia de benir en el mundo grandes trabajos y destruyçiones contra los cristianos, que la çuadad del mar la tomaria el de Lebante [...] Y me pregunto el arçobispo que çuadad es la que se llama en arabigo la çuadad del mar. Dixele que no sabia y que podria ser que Beneçia. Entonçes me dio un libro arabigo que se yntitula Nuzat al-mustaq fi ihtira al afaq, que trata de las prouinçias y çuadades y poblaçones y climas del mundo. Y lo ley todo y no halle en el tal nombre de çuadad [...]

Y bide una interpretaçion de uno de los libros que se hallaron en el monte sancto que estaba en arabigo. Y pusieron los ynterpretes que era la ysla de Chipre se llama la çuadad del mar. Y mintieron en ello con otras muchas mentiras que añdieron y erejias [...] Sino como bieron que les dio cuidado grande a los cristianos el nombre de la çuadad del mar, que la a de tomar el de Lebante, que se entiende que es el Gran Señor, por quitarles cuidado al arçobispo dixeron que Chipre es la çuadad del mar, porque a muchos años que es de moros y que no queda ya que conquistar [...]”¹⁷.

Evidentemente, al-Ḥaḡarī no tiene datos para afirmar con rotundidad una cosa u otra, sino que se inclina por Venecia por lo que pudiera denominarse un “convencimiento anti-cristiano” y, por supuesto, porque es la versión que mejor se puede acomodar entre los moriscos expulsados en Túnez, quienes siguen poseyendo y leyendo copias y versiones de los libros plúmbeos como una de sus últimas –y míticas– agarraderas para una futura vuelta triunfal a la Península. Hoy sabemos que “la çuadad del mar” era, efectivamente, Chipre porque tenía que ser Chipre la patria del “apóstol” San Bernabé y el lugar donde en un concilio general se revelaría el *Libro de la Verificación del Evangelio* o *Libro Mudo*, un evangelio verdadero desde el punto de vista de los moriscos que vendría a dar culminación a los plomos sacromontanos¹⁸.

Pero lo que importa de todo esto es la consciencia del morisco granadino del público al que se dirige y cómo puede de alguna manera disfrazar ciertos datos para conseguir un mayor impacto. Si al-Ḥaḡar al-Aḡmar es en verdad un pequeño lugar de Granada, las cifras de sus moriscos expulsados han de haber sido verdaderamente reducidas y, desde luego, poco propicias para impresionar a un lector árabe con la tragedia del éxodo morisco. Claro que si en lugar de esta cifra, se la sustituye por los habitantes moriscos de un sitio de mayor entidad (Hornachos, ¿por qué no?, con algunos de cuyos moriscos pudo tratar en Marruecos), habitantes a quienes se les podría robar

17. Ms. Biblioteca Universitaria de Bolonia, ff. 165r - 166r.

18. Luis F. BERNABÉ, *El Evangelio de San Bernabé. Un evangelio islámico español*, Alicante, 1995.

una cantidad imponente de dinero, indudablemente el mensaje queda dotado de una impresionante –imprescindible– carga emotiva que, además, siempre predispondría a las autoridades musulmanas a ayudar en lo posible a los desplazados moriscos, por quienes Aḥmad Ibn Qāsīm al-Ḥayārī al-Andalusī Bejarano siempre mostró una natural preocupación, y el sultán Muley Zaydān un lógico y político interés.

RESUMEN

En esta breve nota se afirma el origen granadino del morisco Aḥmad al-Ḥayārī “Afuqāy” a partir de la existencia de unos moriscos nominados “el Focay” en la vega granadina, haciéndose una consideración acerca del porqué el autor no nos ofrece más información sobre su misterioso al-Ḥayār al-Aḥmar natal.

ABSTRACT

In this short essay, knowing the existence of some Moorish nominated “el Focay” in the rich lowland of Grenada, we state that the Moorish Amad al-Hayari “Afuqay” came from this town. We also make a consideration about why the author does not offer us more information on his mysterious al-Hayar al-Ahmar, where he was supposed to have been born.